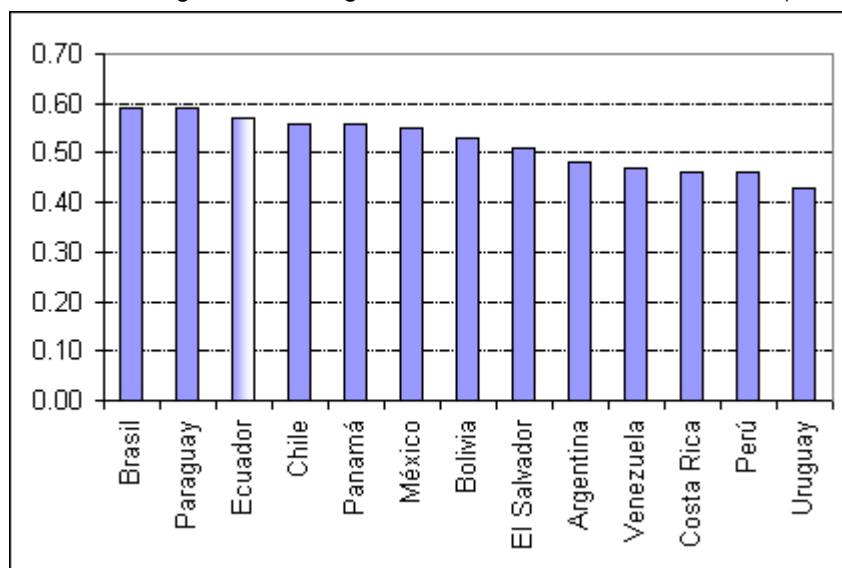


La desigualdad del ingreso en el Ecuador

En América Latina, el Ecuador se ubica entre los países con mayor grado de concentración del ingreso. Según un estudio de trece países realizado por el BID, el Ecuador era, hacia 1995, el tercer país más inequitativo en la región luego de Brasil y Paraguay (Gráfico 1). Dado que América Latina es la región con mayor desigualdad del ingreso en el mundo, el Ecuador sería uno de los países más inequitativos del globo. Pero no solo que la sociedad ecuatoriana se caracteriza por graves desigualdades en la distribución de la riqueza y el ingreso, sino que éstas aumentaron durante la última década. La crisis económica y el estancamiento del desarrollo social de los años 1990 no solo redujeron los ingresos y la capacidad de consumo de los hogares sino que exacerbaban las desigualdades entre ellos.

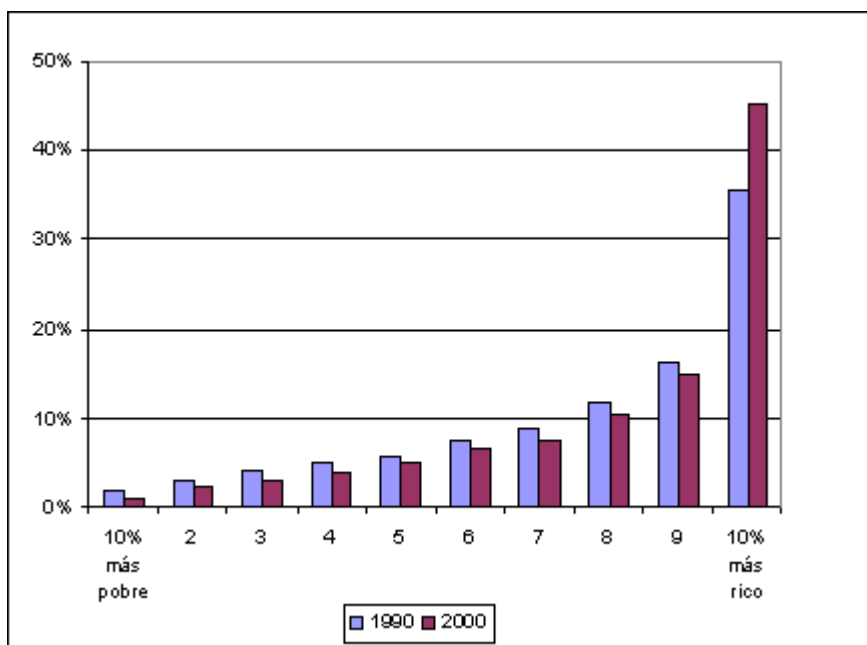
Gráfico 1. Desigualdad del ingreso en América Latina, 1995-1996 (Coeficiente de Gini del ingreso)



Fuente: BID, Progreso económico y social en América Latina. Informe 1998-99, Washington D.C., 1999.

El ingreso es una de las medidas de la capacidad de consumo más frecuentemente utilizadas. Es preciso, sin embargo, anotar que la medición del ingreso de los hogares y personas está sujeta a una serie de inconvenientes. Es probable, por ejemplo, que las encuestas de hogares den resultados que subestiman los ingresos tanto de los estratos pobres cuanto de los ricos. Si utilizamos el ingreso per cápita del hogar (a partir de la serie de Encuestas urbanas de empleo y desempleo del INEC), encontramos que en el curso de la década de 1990 la concentración del ingreso se incrementó significativamente (Gráfico 2 y Cuadro 1). La relación entre la proporción de los ingresos percibidos por el 10% más rico y el 10% más pobre de los hogares urbanos pasó de 20 a 41 veces entre 1990 y el 2000. Esta mayor desigualdad se debe al aumento de la proporción de ingresos que concentra el 10% más rico de los hogares; la participación de este segmento en el ingreso total subió 10 puntos porcentuales (del 35% al 45%), en tanto que aquella de cada uno de los demás estratos disminuyó en cerca de un punto porcentual. En particular, la participación del 10% más pobre disminuyó de 1,8% a 1,1%. Otro indicador sintético de la desigualdad, el "coeficiente de Gini" del ingreso per cápita de los hogares de las ciudades, mostró un aumento de 22% entre 1990 y 2000, al pasar de 0,456 a 0,555. Este coeficiente es una medida estadística continua de la desigualdad que varía entre cero y uno; muestra mayor desigualdad en la medida en la que se acerca a uno, y corresponde a cero en el caso hipotético de una distribución totalmente equitativa.

Gráfico 2. Distribución del ingreso per cápita de los hogares urbanos según nivel socioeconómico, 1990 y 2000 (% del ingreso per cápita de todos los hogares según deciles)



Fuente: INEC, Encuestas urbanas de empleo y desempleo. Elaboración: SIISE.

La tendencia hacia la concentración del ingreso de los hogares durante la década de 1990 es corroborada por otra fuente de información, la Encuesta de condiciones de vida del INEC (Cuadro 1). La crisis económica de fin de la década redujo significativamente los ingresos de los hogares; el ingreso mensual promedio por persona pasó de US\$ 112 a US\$ 77 entre 1995 y 1999. La contracción del ingreso de los hogares fue mayor en las ciudades que en el campo y en la Costa que en la Sierra. Si utilizamos el coeficiente de Gini, constatamos también que la desigualdad del ingreso de los hogares por miembro aumentó en este período: el índice de desigualdad se incrementó de 0,54 a 0,58 para todo el país. Las áreas urbanas y la Sierra en general presentan incrementos mucho mayores de la concentración del ingreso: de 0,51 a 0,57 y de 0,55 a 0,62 respectivamente¹.

La variación de la desigualdad del ingreso a través del tiempo se debe, en gran medida, a cambios en la estructura productiva, las políticas económicas y la acción social de agentes públicos y privados. Estudios recientes² nos muestran que la concentración del ingreso de los hogares observada en la última década se debió principalmente a una mayor desigualdad entre la capacidad de generar ingresos de los hogares encabezados por jefes de hogar calificados en comparación con los no calificados, y aquellos que tienen a jefes/as que trabajan en el sector moderno en comparación con el sector informal. Estos resultados son consistentes con la hipótesis de que la mayor desigualdad del ingreso está asociada con la liberalización comercial de la economía en este período, la cual desplazó la demanda de mano de obra hacia trabajadores con mayores niveles de educación y empujó a los trabajadores no calificados hacia el sector informal. Durante el período de recesión económica de 1995 a 1999, el desempleo y la contracción económica reforzaron la tendencia concentradora del ingreso.

Cuadro 1. Distribución del ingreso per cápita de los hogares urbanos según nivel socioeconómico, 1990 y 2000 (% del ingreso per cápita de todos los hogares según deciles)

Decil de ingreso per cápita	1990	2000
10% más pobre	1,8	1,1
2	3,1	2,2
3	4,2	3,1
4	5,0	3,9
5	5,9	5,0
6	7,5	6,6
7	8,9	7,5
8	11,8	10,3
9	16,2	14,9
10% más rico	35,4	45,3
Total	100,0%	100,0%

Fuente: INEC, Encuestas urbanas de empleo y desempleo. Elaboración: SIISE.

Cuadro 2. Ingreso per cápita de los hogares, 1995-1999 (Coeficientes de Gini y dólares corrientes)

Población	Desigualdad (Coeficiente de Gini)			Ingreso per cápita (US\$)		
	1995	1998	1999	1995	1998	1999*
Área de residencia						
Ciudades	0,509	0,546	0,570	144	143	94
Campo	0,489	0,525	0,513	59	60	48
Región						
Costa	0,527	0,555	0,530	113	105	67
Sierra	0,554	0,594	0,620	114	118	88
Amazonía	0,485	0,497	n.d.	80	87	n.d.
País	0,539	0,572	0,580	112	110	77

Fuente: INEC, Encuesta de condiciones de vida. Elaboración: SIISE.

* Corresponde al semestre abril a septiembre de 1999.

La evidencia empírica presentada apoya el argumento de que tanto el nuevo modelo de crecimiento cuanto la crisis económica reciente amplificaron las desigualdades socioeconómicas. Es importante, por tanto, impulsar medidas que generen mayor equidad a través de encadenamientos productivos y oportunidades económicas para toda la población --como, por ejemplo, igual acceso al capital financiero y a la infraestructura productiva y social--. En cuanto a la acción pública, es necesario promover reformas que mejoren la capacidad de respuesta tanto a la pobreza estructural cuanto a las emergencias económicas o naturales; esto es, proteger a la población vulnerable de la pérdida de sus activos físicos y humanos. La pérdida de activos es uno de los mecanismos mediante los cuales se amplía la brecha distributiva y la pobreza transitoria se convierte en pobreza estructural o crónica. Por otro lado, la dolarización formal de la economía determina que la política económica se reduzca principalmente a la política fiscal, tanto para estabilizar la economía como para modificar la distribución del ingreso. Desde una perspectiva de equidad, la política fiscal debe propender a mejorar la progresividad del sistema impositivo y del gasto público, en especial del gasto social. En tal sentido, los programas de asistencia directa --como el "Bono de solidaridad"-- pueden constituirse en un vínculo entre la protección del ingreso y el capital humano de la población y una mejora en la distribución del ingreso.

Notas

1. Los coeficientes de desigualdad obtenidos de las encuestas urbanas de empleo y las encuestas de condiciones de vida no son comparables debido a que se basan en diferentes definiciones de ingreso. De igual forma, las diferencias entre el coeficiente de Gini para el Ecuador calculado por el BID y el calculado por el SIISE probablemente se deben a la utilización de diferentes definiciones de ingreso. 2. Véase Rob Vos y Niek de Jong, "Rising Inequality During Economic Liberalization and Crises: Macro or Micro Causes in Ecuador's Case?", Working Papers, No. 326 (2000), ISS, La Haya; Rob Vos, "Liberalización económica, ajuste, distribución y pobreza en Ecuador, 1988-99", ISS, La Haya, 2000; Mauricio León y Rob Vos, La pobreza urbana en el Ecuador 1988-1998. Mitos y Realidades, SIISE, Quito, Abya Yala, 2000.

Artículo escrito por el SIISE para la revista Gestión, mayo 2001.

Elaborado por Mauricio León G.

[Retorno a índice de publicaciones](#)